

Mujeres Tai, delante de un cartel del Partido Comunista, en Dien Bien Phu.

Este año Vietnam celebra su 25 aniversario como integrante de la ONU después de la reunificación en 1975. Adaptada a los tiempos globales, pero orgullosa de su pasado, la principal república socialista de la península indochina abre sus puertas a los visitantes

que llegan en número creciente cada año, seducidos por el exotismo de ciudades como Saigón y Hanoi. Este es un recorrido por los lugares más multifacéticos de este enigmático país cuya economía está creciendo al frenético ritmo de un 7 % anual.



# BUENOS DIAS, VIETNAM

El pequeño-gran país

Texto: JULIAN VARSAVSKY • Fotografías: FRANCESC MELCIO / AGENCIA ZOOM





Sombreros cónicos —ocultan y protegen—, símbolo de un pueblo que combatió y expulsó de su territorio al ejército más poderoso de todos los tiempos.

**A**l aterrizar en el aeropuerto de Hanoi —capital de Vietnam— la luz del sol se funde con el verde intenso de los arrozales que se extienden hasta el infinito a los dos costados de la carretera. Las imágenes plasmadas en tantas películas desfilan por la ventanilla, los infatigables campesinos con el agua hasta las rodillas, su cuerpo inclinado y sus enjutos rostros ocultos bajo el sombrero cónico, ese símbolo máximo del pueblo vietnamita.

A pocos kilómetros de la ciudad no se ve otra cosa que las grandes cuadrí-

culas de cultivo de arroz. Es fácil deducir que no nos encontraremos con la típica capital moderna, sino con un ambiente de aires pueblerinos. Efectiva-

**En Hanoi  
aún se respiran  
aires socialistas y  
el aroma a  
victoria histórica**

mente. Hanoi es un ciudad de lagos y parques, con pocos edificios altos de estilo euroasiático, dividida por espaciosas avenidas. Sin embargo, hay un detalle que arruina esta perfecta postal urbana: un compacto río de motos y bicicletas inunda las calles, a tal punto que un intento por cruzar a pie puede suponer una espera de más de diez minutos. En cuestión de segundos, hemos pasado de la paz de los arrozales al caos urbano. Los primeros rostros de un país multifacético comienzan a perfilarse y conforman un enigma que pide ser descifrado.

La capital del país, en contraste con la sureña Saigón, respira aires socialistas. Aún está presente el aroma a victoria histórica, que muchos de sus habitantes todavía parecen celebrar cubriéndose la cabeza con los sombreros verdes redondeados que los identifican como simpatizantes del Vietcong. Está lleno de comercios donde se vende hasta lo más inverosímil. Los negocios de modernos productos electrónicos conviven con los de repuestos y objetos en desuso. Quienes conocen el país aseguran que esto obedece a una vieja costumbre de los tiempos de guerra, cuan-

do para no tirar nada a la basura se reciclaba todo.

La talla de los vietnamitas es la más pequeña de un continente donde la gente ya es de por sí poco robusta. Y al verlos con su sonrisa amigable cuesta creer que ellos mismos o sus padres hayan sido los que derrotaron primero a los franceses en la lucha por la independencia en 1954 y luego al ejército estadounidense, el más poderoso de la historia, que tuvo que retirarse en 1975.

**Tan parecido, tan distinto**  
Para los analistas políticos, Vietnam

constituye un curioso fenómeno. Con el nombramiento de Nong Duc Manh como nuevo Secretario General durante el IX Congreso del Partido Comunista de Vietnam, en abril de 2001, el país ha intentado conciliar las aspiraciones de la vieja guardia política con las de los jóvenes reformistas. Se busca consolidar la segunda fase del exitoso Doi Moi, un conjunto de medidas que reorientaron la economía socialista hacia un sistema de libre mercado.

A comienzos de los 80, la debilidad del sistema de planificación estatal de la economía —que había reorganizado



el país después de la guerra—, se hizo evidente. Lejos de todo dogmatismo, el gobierno decidió reducir su intervención en la economía y promover la apertura ordenada a la participación privada, ya fuera mediante microcréditos de personas individuales, como a través de la incorporación de capitales extranjeros. El objetivo era atacar la ineficiencia y estimular la motivación individual.

El primer paso en este sentido se dio en el campo, donde los campesinos pasaron a comercializar su producción en el mercado libre. El resultado fue inmediato, hasta el punto que en poco tiempo Vietnam pasó de una situación de hambruna a ser el segundo exportador mundial de arroz. En 1994, el entonces presidente estadounidense, Bill Clinton, levantó el embargo comercial contra el país, y en el año 2000 se firmó un acuerdo bilateral con Estados Unidos, al tiempo que se establecieron 15.000 empresas privadas. Ese mismo año la economía crecía un 6,7 % y el siguiente el índice alcanzaba ya el 7 %, una cifra que se espera que sea superada el presente año.

El cambio de rumbo iniciado en 1986 tenía una finalidad muy explícita: impulsar la transición hacia una economía de mercado con orientación socialista, como premisa estratégica para mejorar las condiciones de vida de la población. En cierta medida se buscaba renovar el compromiso popular en los tiempos de paz, tal como se había logrado durante la guerra. Un estudio reciente del Banco Mundial calculó que el porcentaje de la población que vive por debajo del nivel de pobreza se redujo de un 70 % a un 37 % en menos de una década. Estos números, si bien son muy significativos, se relativizan un poco por el hecho de que el punto de partida era muy bajo, ya que en los primeros años de la década de los 80 Vietnam era un país devastado por una guerra que había dejado 3 millones de muertos. Otro dato relevante es que la expectativa de vida se elevó hasta los 68 años, al mismo tiempo que la tasa de alfabetización llegó al 94 %, una de las más altas del continente.

El dueño del hotel en que nos alojamos en Hanoi habla un sorprenden-



Arriba, mercado flotante de Phong Dien, a unos 20 kilómetros de Cantho. Sobre estas líneas,

niños de regreso a casa tras su jornada escolar.



te español con acento caribeño, resultado de cinco años de residencia estudiantil en Cuba. Le Phuc representa la nueva clase empresarial surgida del Doi Moi, que se caracteriza por permitir acceder a la propiedad de una o

vista no parezcan hombres de negocios.

### ¿Saigón o Ho Chi Minh?

La ciudad de Ho Chi Minh, antigua Saigón, fue siempre el polo capitalista

de Vietnam. Aún hoy, "La Perla de Oriente" continúa siendo el paradigma de ciudad indochina, con su ecléctico ambiente euroasiático y un refinado estilo afrancesado. Pero en la última década el panorama urbano se ha vuelto más

americano acudía en busca de los servicios de alguna de las más de 100.000 prostitutas que se alojaban en él. El barrio es un complejo laberinto por cuyos vericuetos las imágenes exóticas desfilan ante los ojos del visitante co-

zos, de rodillas frente las imágenes sagradas.

En la calle, rumbo a los templos, desfilan algunas mujeres con sus mejores galas. La belleza de la mujer vietnamita es considerada como una de las más re-

finadas del mundo. Caminan sin apuro, con dulce andar y visten el tradicional *ao dai* (chaqueta larga hasta las rodillas y pantalón de seda). Además, suelen lucir guantes transparentes hasta arriba del codo para protegerse del sol, ya que



Mytho —capital de la provincia de Tien Giang—, en el delta del río Mekong.

varias pequeñas empresas que les garantizan un nivel de vida más que aceptable, sin por ello llegar a ser millonarios. En general, son profesionales que abandonaron sus cargos en el Estado, con el cual tenían un fuerte compromiso político —que aseguran seguir teniendo—, y ahora se dedican a la actividad privada, aunque a simple

**Ho Chi Minh,  
antigua Saigón,  
continúa siendo  
el paradigma de  
ciudad indochina**

complejo, ya que han brotado barrios enteros con grandes rascacielos de cristal. Ahora se da la extraña situación de que el siglo XXI y los años cuarenta del siglo pasado conviven separados por unas pocas calles.

El barrio emblemático de Saigón es Chinatown, también conocido como El Cholon, a donde el Ejército nortea-

mo en un vertiginoso zapping. Entre las casas aparecen misteriosas pagodas de tinte carmesí, con las paredes surcadas por dragones con el color del fuego. Los jarrones de porcelana milenaria rodean altares con budas de oro semicultos tras el humo del incienso. En el interior, se cobijan devotos que pasan largo tiempo ensimismados en sus re-

**Durante la guerra,  
la ciudad subterránea  
de Cu Chi  
llegó a albergar a  
16.000 personas**

en este país el bronceado no se adecuaba a los cánones de belleza femenina ni a la blancura de su fina piel.

### Recuerdos de la guerra

Según el escritor Elías Canetti, cuando viajamos lo toleramos todo y nos sentimos fascinados ante lo más atroz sólo porque es nuevo. «Los buenos



viajeros son despiadados», dice el escritor. Uno debería visitar el Museo de Crímenes de Guerra de Saigón. Allí están los tanques y aviones abandonados por los norteamericanos tras su desbandada y una completa exposición de fotografías de guerra en las que se ve, por ejemplo, a un grupo de sonrientes soldados rubios que sostienen de los pelos la cabeza de dos vietnamitas decapitados.

Detrás de una vitrina se pueden ver las prendas de vestir, aún manchadas de sangre, que llevaban los niños y ancianos asesinados en la masacre de May Lay. Pero lo más impresionante son los frascos con formol que contienen fetos de dos cabezas y con otras deformaciones derivadas de los efectos del agente naranja, sustancia utilizada por las tropas norteamericanas para incendiar la selva durante la guerra.

En este recorrido por el pasado, también se puede visitar la ciudad subterránea de Cu Chi —a una hora de Saigón—, que remite al ingenio de David venciendo a Goliat. El complejo de túneles de Cu-Chi es una verdadera ciudad de tres niveles subterráneos interconectados como un gran hormiguero a escala del hombre. Mide 250 kilómetros de largo, y fue cavada con pico y pala durante la guerra para albergar a las 16.000 personas del distrito que evitaron ser trasladadas a campos de concentración.

El guía de la visita, el señor Puong, nos desafía a encontrar la entrada secreta a los túneles en un diámetro de 5 metros cubierto de hojas. Como nadie lo logra, echa a un lado unas hojas con la punta del pie y deja al descubierto un trozo de madera de 30 centímetros clavada en la tierra y que cubre la minúscula entrada. Ninguno de los visitantes puede resistir la tentación de ingresar en esas incómodas catacumbas donde la única manera de desplazarse es en cuclillas. Recorremos entonces los tres niveles, bajando por escaleras de madera, hasta descender 15 metros y visitar los dormitorios, la cocina y un hospital de campaña donde se realizaban operaciones sin anestesia.

Cuesta creer que hubiera personas que pasaban meses sin salir de este submundo húmedo y estrecho. Las bombas nada podían contra los túneles

y los combatientes emergían por la noche para dirigirse a Saigón y atacar directamente los cuarteles generales de las tropas norteamericanas.

### El campo

Para sentir el pulso de la vida rural, lo más recomendable es internarse en el pantanoso delta del río Mekong. Los servicios turísticos ofertan excursiones de tres días a un módico precio de 28 euros.

El delta es un mundo que fluye al ritmo de los remos de las canoas. La travesía transcurre en un pequeño barco que recorre los canales al mejor estilo de la mítica película "Apocalypse Now", de Francis Ford Coppola. Las casas están camufladas por la selva a la vera del río, y muchas están construidas dentro del agua y elevadas sobre pilotes. A los costados, las palmeras se multiplican por doquier e inclusive dentro del agua, arqueándose sobre los canales de tal forma que parecen cubiertos.

En el delta, los mercados flotantes rebosan de actividad y crean un ambiente casi festivo donde se comercia de una canoa a la otra. Los productos son de lo más variados; desde unos extraños langostinos azules, hasta un manojito de ranas oscuras atadas entre sí por las patas. Los vendedores pasan navegando con sus ofertas colgadas en lo alto de una caña de bambú. Después de un rato de paseo por el delta, nos cruzamos con barcos que son vivienda, y vemos otros tan cargados de piñas que parece que se van a hundir. Aparece también una canoa cargada de enormes jarrones chinos, y otra rebosante de pipas de opio artesanales.

La variedad de extraños vegetales y tubérculos es incontable y la gente se entrega con pasión al ruidoso arte del

Vietnam ofrece una explosiva combinación de naturaleza y exotismo cultural

regateo. Pero, de repente, la alegría del mercado se interrumpe por el paso solemne de una procesión funeraria que avanza navegando por el centro del río.

### Puro ingenio

Vietnam ofrece una combinación explosiva de paisajes naturales, exotismo cultural y una historia bélica que cada vez atrae a más viajeros de todo el mundo. A comienzos del nuevo milenio, Vietnam le da los buenos días al mundo globalizado, respetando sus códigos pero manteniendo los propios. «No podemos darnos el lujo de no perdonar —me dice un estudiante universitario, nada menos que en el Museo de Crímenes de Guerra—; ahora, necesitamos amigos en todo el mundo y no se trata de un mero interés económico, sino de un sentimiento sincero... El odio es útil para la guerra, pero si nadie nos ataca nosotros somos un pueblo absolutamente pacífico, que ya no tiene razones para odiar a los norteamericanos».

Inmersos en la compleja trama política del nuevo siglo, los vietnamitas pretenden demostrar que su cuota de ingenio permanece inagotable, al igual que su capacidad de adaptación a la adversidad. A pesar de los cambios, el emblemático sombrero cónico—cuyas representaciones más antiguas datan de hace más de 3.000 años— sigue siendo un símbolo del país. Su forma ha ido variando de acuerdo a las circunstancias y a los materiales disponibles, aunque siempre han sido confeccionados a base de materias primas simples y abundantes, como el bambú y la hoja de una palma silvestre llamada *moc*.

De sobria decoración, por su sentido práctico resulta fundamental. En un país en el que el sol cae sin piedad, el sombrero sirve para protegerse del sol y de las lluvias repentinas de los trópicos. En los momentos de más calor del día, se usa como abanico y, junto a un estanque, puede servir de vasija con la que beber agua o en la que sumergir el rostro. Acaso como la parábola de una cultura, el sombrero vietnamita encierra en su bella forma los rasgos esenciales de un país que se abre al mundo, orgulloso de su historia, sin odios ni rencores.



Arando los campos, tarea previa a la plantación de arroz, que es el alimento base de la población.



Vecinos de Tam Duong fuman al final de la jornada de trabajo.



La riqueza étnica de Vietnam se muestra con total naturalidad en el mercado de Can Cao.